

- No me burlo, Gerineldo, que te digo la verdad,
 8 Gerineldo, Gerineldo, Gerineldito pulido⁴.
 – ¿A qué hora vendré, señora, a cumplir lo prometido?
 10 – A las doce o a la una, que mi papá esté dormido.–
 A las doce o a la una Gerineldo ya ha venido
 12 y se agarran de la mano como mujer y marido.
 A otro día por la mañana preguntan por Gerineldo⁵.
 14 Unos dicen: – No está aquí.– Otros dicen: – Se ha salido.–
 Y el rey don Pedro Sabio⁶ en el cuarto se ha metido
 16 y ve que están acostados como mujer y marido.
 “Pondré la espada por medio para que sirva de testigo”.
 18 Y al reflejo de la espada⁷ la dama se ha estremecido.
 – Levántate, Gerineldo, levántate, esposo mío,
 20 que la espada de papá entre los dos ha dormido.
 – ¿Por dónde me iré, señora, para no ser conocido?
 22 – Vete por esos jardines cogiendo rosas y lirios.–
 Y el rey don Pablo Sabio al encuentro le ha salido:
 24 – ¿A dónde vas, Gerineldo, tan triste y descolorido?
 – Vengo por estos jardines cogiendo rosas y lirios.
 26 – No me niques Gerineldo, que con la infanta has dormido.
 – Máteme usted o lo que quiera, un delito he cometido.
 28 – No te mataré, que te crié desde niño,
 pero sí te desterraré desde aquí a siete reinos⁸.–
 30 Pasan uno, pasan dos, los siete corriendo van,
 y le pide permiso al padre para salirle a buscar.
 32 – Permiso le tienes, hija, puedes salirle a buscar.–
 Y se encuentra a un ganadero con mucho hierro y señal:
 34 – ¿De quién es ese ganado con tanto hierro y señal?
 – Es del conde Gerineldo, mañana se va a casar.

5. Verso suelto que quiebra la continuidad de la rima.

6. Ignoramos de dónde ha salido este nombre. Quizá lo de *Sabio* sea recuerdo de Alfonso X y se haya considerado que cuadra bien al rey del romance. Este hemistiquio es muchas veces “El rey, como lo sabía”, y de aquí puede proceder también el *Sabio* o *Sabio*.

7. Curiosamente, la infanta despierta “al reflejo” y no por el frío de la espada, que es lo normal.

8. Desenlace que sólo encuentro en dos versiones del romance doble, una de Jaén capital (núm. II. 48: “pero sí te esterraré más allá de siete reinos”) y otra de la provincia (núm. II. 47 bis: “Te echaré más allá de siete reinos”). Además, presentan alguna semejanza los desenlaces de las versiones II. 102, de la provincia de Almería, y II. 172 (provincia de Valencia).